



## Empresarios a Madrid

La semana pasada representantes de organizaciones empresariales que reúnen a casi 1,5 millones de pequeñas empresas y autónomos de todo el Estado, -con una nutrida representación catalana que de forma preocupante parece haber olvidado, o ni sólo considerado, las capacidades exigibles al gobierno catalán-, expresaron en Madrid su rechazo a la errática política económica del presidente Rodríguez Zapatero, exigiendo actuaciones y políticas eficaces para superar la crisis. Una crítica llena de propuestas, la mayoría coyunturales pero también otras de fuerte componen estructural.

Una manifestación de emprendedores, -ya que la mayoría de ellos son personas que en su día optaron por asumir el riesgo de generar básicamente su propia ocupación-, que con esfuerzo e ilusión, y a menudo con escasos recursos, han forjado el tejido productivo básico de España y que en el caso de Cataluña representa el 80% de las empresas, aportando casi el 60% del PIB. Esta manifestación no puede verse como una movilización más para reclamar reformas delante de una crisis que ha llevado a la economía a entrar en recesión y duplicar, en un año y medio, el número de parados, el porcentaje mayor de la Unión Europea. Una Unión que a menudo nos mira de reojo recordando las afirmaciones de los presidentes de los gobiernos españoles que presumían de nuestra economía, olvidando que las ayudas europeas representaban casi un 1% de nuestro crecimiento, o la debilidad del modelo bajo en productividad y alejado de la economía del Conocimiento.

Ahora ya nadie tendría que dudar que los problemas externos solamente han sido el detonante de la grave situación actual, ya que una parte importante del problema reside en nosotros mismos, en no haber sabido reaccionar a tiempo, ni aprovechar el periodo de bonanza para abordar soluciones efectivas a los problemas energéticos, al déficit comercial, a los marcos reguladores de la actividad económica y laboral, al fracaso del sistema educativo, o al traspaso del avance científico al tejido productivo. Ahora se requirieren urgentes iniciativas con visión de futuro, no únicamente medidas coyunturales que son sólo los analgésicos en la enfermedad. Probablemente, como manifiesta el Presidente del Gobierno español, aún hay capacidad para lanzar nuevas medidas de estímulo, es decir: dar más analgésicos, pero eso por sí sólo no evitará el cierre de empresas ni la pérdida de puestos de trabajo estructurales. A pesar de los meses de crisis no llegan las reformas estructurales para

afrontar el futuro, parece que sólo se requiera esperar que la tempestad escampe, ya que la solución está en manos de terceros ya sea el G20, los Estado Unidos, la Unión Europea, o los recursos financieros chinos o árabes.

Aplicar políticas sociales para evitar que los más débiles sufran con toda la crudeza la crisis o ayudar a las grandes empresas no es suficiente, y éste era el grito de los pequeños empresarios y de los autónomos en Madrid; protección social SI, toda y más, pero también protección a la generación de valor y a los puestos de trabajo, liderazgo, visión de futuro, reformas estructurales y rapidez en las actuaciones, ya que los hechos se suceden con rapidez y los tiempos administrativos siguen siendo desesperadamente lentos, convirtiéndose en otro problema para afrontar los retos y alinear las capacidades existentes con los nuevos desafíos. Es preciso agradecer a los desplazados en Madrid su grito para romper el estatus quo y emprender el camino de las reformas fundamentales, que garantizan el futuro, sin descuidar el presente ni los avances sociales ni la sostenibilidad, sabiendo que es la hora de gobernar con liderazgo y administrar con rigor.

**Antoni Garrell i Guiu**

*29 de marzo de 2009*

Artículo publicado en el blog del diario electrónico e-noticies, [acceso a l'article a e-noticies](#)